

ÁVILA, GASPAR DE (S. XVII)

EL VENERABLE BERNARDINO DE OBREGÓN

ÍNDICE:

PRIMERA JORNADA
SEGUNDA JORNADA
TERCERA JORNADA

PERSONAJES:

DUQUE DE SEDA.
DON FADRIQUE.
DON JUAN.
DON PEDRO.
DON FELIPE.
HERNANDO.
OBREGÓN.
MAYORDOMO.
DUQUESA.
DOÑA JUANA.
DOÑA TEODORA.
SOLDADO.
Pajes.
Alguaciles.
Mujeres.

PRIMERA JORNADA

Entran el DUQUE DE SESA, vistiéndose, un MAYORDOMO, DON FABRIQUE
y DON JUAN y dos pajes.

DUQUE

Muy tarde me he levantado,
veráse el pleito sin mí;
tarde me acosté, y vendí
a mi olvido mi cuidado.

Con razón dicen que el sueño
es imagen de la muerte,
pues entorpece y divierte
las acciones de su dueño;
que el cielo diferenció
este universal olvido
solamente en que el dormido
recuerda, y el muerto no.
¿Qué día hace?

MAYORDOMO
Señor,
húmedo y pardo.

DUQUE
Esto es damos
a enmendar, que el confiarnos
de los días es error;
anoche hacía estrellado,
y el sol cuando se nos puso
a otra mañana se opuso
por un celaje encarnado.
¡Ah, Francisco, al fin, murió!
Un buen criado he perdido
tan bueno que le he debido
cualquier sentimiento yo.
¿Dónde se mandó enterrar?

MAYORDOMO
En San Juan.

DUQUE
¿Habéisle hecho
buen entierro?

MAYORDOMO
Satisfecho
puede vuecelencia estar
de que en todo se ha cumplido
con la justa obligación
que se tiene.

DUQUE
Así es razón,
que aquél que bien ha servido
no sólo, si bien se advierte,

por su lealtad y cuidado
en vida ha de ser premiado,
pero también en la muerte.
Y quiero que en todo el día,
sin que vos lo dilatéis
sólo un punto, os informéis
de las deudas que tenía
para pagarlas.

MAYORDOMO

Señor,
advertida y hecha está
esa diligencia ya,
pero el extraño valor
de un amigo que ha tenido
en el punto que expiró
todas sus deudas pagó.

DUQUE

¿Es hombre rico?

MAYORDOMO

Hasta un vestido
que tenía de color
le fue forzoso dejar
para acabar de pagar
en casa de un acreedor,
sólo habiéndole quedado
el que trae.

DUQUE

¡Válgame Dios!

¿Uno dio, teniendo dos
y estando desengañado
que no podía después
pagar el que recibió?
¿Deudas de un muerto pagó?

Fundada va en interés
la buena obra hecha en vida,
y en la muerte en Dios fundada,
porque no ha de ser pagada
de aquél que fue recibida.

¿Tiene buen arte?

MAYORDOMO

Es galán,

y sobre bien entendido,
mozo, cuerdo y bien nacido;
y tan de su parte están
la virtud y la piedad
que, sin querer desnudarse,
en seis noches ni acostarse,
asistió a la enfermedad
de su amigo.

DUQUE

Extraña cosa;
no he visto en toda mi vida
juventud entretenida
en acción tan virtuosa.
¿Cómo, si sabéis, se llama?

MAYORDOMO

Bernardino de Obregón,
y digna su estimación
de eterna opinión y fama.

DUQUE

A ese hombre me buscad
y traedle aquí.

MAYORDOMO

Ya voy.
(Vase.)

DUQUE

Con causa admirado estoy
de tan cristiana piedad.

(Sale el AGENTE.)

¿Viose el pleito?

AGENTE

Ya se vio,
y aseguro a vuecelencia
que está llana la sentencia
según lo que he visto yo.
Nuestra justicia ha informado
agudamente Berrío.

DUQUE

Es gran letrado.

AGENTE

Confío
dél que saldrá condenado
en las costas el rey.

DUQUE

Así
buen pleito habremos vencido.

AGENTE

Yo pensé, el hecho entendido,
que lo votaran allí;
que empiece a escribir Berrío
será bien.

DUQUE

Decís verdad,
que importa la brevedad;
y en el expediente mío
del pleitecillo del conde
¿qué habéis hecho?

AGENTE

Despachado
está ya.

DUQUE

Vuestro cuidado
a lo que sois corresponde.
¿Qué falta agora?

AGENTE

Dinero.

DUQUE

Sí, porque a mi parecer
si el dichoso ha de vencer,
el generoso primero,
que los pleitos sustanciados
con pródiga inteligencia
se acercan a la sentencia
dispuestos y acreditados.
Dadle a Monreal Losada
tres mil reales; gastad,

y en no teniendo, avisad
sin estrecharos en nada,
que aunque la justicia sea
la espada contra el vencido
muchos pleitos se han perdido
por ser corto el que pleitea,
y no quiero dar lugar
a que se pueda impedir
la dicha del recibir
por la culpa del no dar.

AGENTE

Mi señora la duquesa...

(Entra la DUQUESA.)

DUQUESA

¿Hase visto?

DUQUE

Ya se vio.

DUQUESA

¿Vuecelencia se durmió?

DUQUE

Sabe Dios lo que me pesa.

DUQUESA

Pues no está el daño en faltar
al pleito, está en la inquietud
con que falta a su salud
vuecelencia, sin mirar
que no hay noche distraída
de las que anda desvelado
que no le queme el cuidado
por alcance de la vida;
y el que una vez discurrió
en tan donosos errores,
hacerlos puede menores
pero desmentirlos no,
porque el tiempo es tiranía
en el hombre distraído
y cada sueño perdido
pretende usurparle un día;
y en los que tienen, señor,

familia que gobernar
a quien sirven de ejemplar,
es el delito mayor;
y desto algunos criados
que de la razón se alejan
y a vuecelencia aconsejan,
en su culpa interesados,
la tienen sólo.

DUQUE

Señora
al que sirve, solamente
le toca el ser obediente,
y por ellos puedo agora
dar descargo desta culpa
mejor que por mí, aunque es llano
que en las noches de verano
todos tenemos disculpa;
deponer la autoridad
de los enfados del día
es gustosa fullería
de nuestra comodidad;
y en la enmienda no me encargo
por no dar por convencida
una culpa cometida
con tan bastante descargo.

DON JUAN

Yo, señora, no he salido
con el duque mi señor.

DUQUESA

Consejero deste error
suyo también habéis sido;
y si el duque se sirviera
de criados virtuosos,
de lances tan peligrosos
para su salud huyera.
Pero no estáis obligados
a más quietud ni más fama,
supuesto que el mundo os llama
enemigos no excusados.

DON JUAN

Señora...

DUQUE

No repliquéis,
que yo soy sólo el culpado
y en el descargo que he dado
he dicho cuanto podéis.

DON JUAN (Aparte.)

¡Que haya querido quitarme
un traidor un casamiento
con que viviera contento
sin servir! Hoy ha de darme
satisfacción conocida
del agravio, pues es justo,
y este pesar y disgusto
me ha de pagar con la vida.
(Vase.)

DON FADRIQUE

A vuecelencia suplico,
pues don Francisco murió,
y al oficio que dejó
naturalmente me aplico,
me haga merced de hacerme
su caballerizo, honrando
mis deseos y mostrando
que quiere favorecerme.

DUQUE

Advertid que ha menester
quien ese oficio ha de usar
saber muy bien manejar
un caballo y entender
otras cosas convenientes.

DON FADRIQUE

Para ese ministerio
fueran en mi vituperio
ignorancias evidentes.
En el potro más brioso
que hay en casa subiré,
y lo que sé mostraré
en lo diestro y en lo airoso,
y vuecelencia verá
que no lo entiende mejor
el más diestro picador
de la Corte.

DUQUE

Bien está.

Hame, señora, contado
el mayordomo una cosa
tan notable y prodigiosa
que me ha dejado admirado.
La enfermedad asistió
de don Francisco un su amigo
de sus desdichas testigo
hasta el punto que expiró;
que estaba tan cuidadoso
que sin querer acostarse,
seis noches sin desnudarse
se mostró en su mal piadoso;
y cuando muerto le vio,
vendiendo lo que tenía
con cristiana gallardía
todas sus deudas pagó.

DUQUESA

Amigos que interesados
en la vida de su amigo
hagan finezas, yo os digo
que hay muchos, pero acabados
sus designios con la vida
del que no puede pagar,
acudir a remediar
con esperanza perdida
causas del alma, señor,
mucho tiene esta fineza
de cristiandad, de nobleza,
de virtud y de valor.
Y estos, sí, los hombres son
a quien deben los señores
con mercedes y favores
premio, amparo y galardón,
y no a los que cada día
vemos que por distraídos,
temerarios y atrevidos,
alentando su osadía
los defiende su poder,
dando mayores alientos
a culpas sin escarmientos,
como si fuera ofender
a Dios, blasón y trofeo

de los hombres; y este error
en muchos está, señor,
introducido, en que veo
que los premios más dichosos
están en Dios reservados,
pues siempre son desgraciados
los que nacen virtuosos.

DUQUE

Eso no se entiende en mí,
que ya por un hombre tal,
generoso y liberal,
estoy deseando aquí
que puedan mostrar mis manos
el alma de mi intención.

DUQUESA

Y yo con justa razón
propósitos tan cristianos
de parte de vuecelencia
reverencio, estimo y creo
por lo mucho que deseo
su endiosada providencia.

PAJE 1º

Vestido está el capellán.

DUQUE

Avísenle si viniere
a Obregón que aquí me espere.

AGENTE

Sólo aquel Gran Capitán
que a Italia tuvo oprimida
haberte dado merece
la sangre que resplandece
en tu generosa vida.
(Vanse.)

(Salen OBREGÓN y HERNANDO, su criado.)

OBREGÓN

¿Qué me quieres?

HERNANDO

Descansar

con decir tus culpas hoy,
que en callándolas estoy
a pique de reventar.
¿No eres pobre?

OBREGÓN
Pobre estoy.

HERNANDO
¿Vienes de Flandes aquí
a pretender sólo?

OBREGÓN
Sí,
pretendiente en Corte soy.

HERNANDO
¿Tienes renta conocida
que vaya corriendo?

OBREGÓN
No.

HERNANDO
¿A quién he de pedir yo
el vestido y la comida?

OBREGÓN
A mí, que eres mi criado,

HERNANDO
Pues bien, ¿qué habemos de hacer
para vestir y comer,
si andas de puro endiosado
tan vigilante por puntos
que te estás para acabar
seis noches sin desnudar
grullificando difuntos?
Y aún no está aquí el desconcierto,
sino que cuando los vivos
por avarientos y esquivos
niegan sus deudas a un muerto,
le pagas tú las que tiene
dejando un pobre vestido,
para sólo haber cumplido;
y a ser tu caridad viene

suerte que juzga el tercero
a su riesgo en el contrario,
pues eres testamentario
a pagar de tu dinero.

OBREGÓN

Dios me dará otro vestido.

HERNANDO Bueno era tenerle ya,
que Dios es verdad que da
los modos, y prevenido
el sastre, en buena cosecha
da la lana y la ovejita,
mas no la caperucita
del todo hecha y derecha.

OBREGÓN

Hernando, del bien hacer
eternamente faltó
el premio a quien le esperó;
da y confía, que el tener,
si nace del bien obrar
sin ese extremo cobarde,
posible será que tarde
pero imposible el faltar.
Buenas obras recibí
del amigo que murió,
y con lo que hice yo
pagué y satisfice y di;
que siempre, si bien se advierte,
es el amistad mayor
la que ejecuta el amor
en los fines de la muerte.
Cuando más ha menester
el favor del hombre al hombre
es, Hernando, y no te asombre,
cuando ha de dejar de ser,
que ya entonces la amistad
transforma con sus acciones
finitas obligaciones
en premios de eternidad.

(DON JUAN y DON PEDRO, **su amigo.**)

DON JUAN

Yo lo tengo de matar.

DON PEDRO

Advertid...

DON JUAN

Esto ha de ser,
y bien os podéis volver
si pretendéis estorbar
mis propósitos aquí.

DON PEDRO Decid qué agravio os ha hecho.

DON JUAN

¿Qué más que haberme deshecho
hoy un casamiento a mí?
A su prima le quitó
el intento que tenía,
después que ya de ser mía
la fe y palabra me dio;
y agora con ella está,
y delante de sus ojos
he de vengar mis enojos.

DON PEDRO

Pues si su vida os los da,
entremos y muera.
(Vanse.)

OBREGÓN

Espera,
¿no dijo: «Entremos y muera»
un hombre allí?

HERNANDO

Claro está,
y mostró resolución.
¿Pero qué tenemos de hacer?

OBREGÓN

Estorbar, si puede ser,
no llegue a la ejecución.

HERNANDO

No basta testamentario
de un muerto, sino también
defensor de un vivo. ¿A quién

con tu modo extraordinario
no enloquecerás?

OBREGÓN

Advierte
que no hay cosa en esta vida
de todos agradecida
como excusar una muerte
tan cerca de suceder,
y arguye mal natural
poder excusar el mal
del prójimo y no lo hacer.
Y escucha, que las espadas
suenan ya.

HERNANDO

¡Dale! Detente;
a ser vienes justamente
virtuoso a cuchilladas.

OBREGÓN

Sígueme, Hernando:

(Vase sacando la espada.)

HERNANDO

A pesar
de la vaina bujarrona,
la embarazada arrugona,
cuando voy a pelear
sin duda que en mi socorro
detenida se ha vengado,
porque la han desamparado
las tablillas del aforro.
Cofrades de la colaina,
desta pena sois jueces,
y así decís tantas veces:
«vamos a echar una vaina».

(DON JUAN, DON PEDRO y OBREGÓN y DON FELIPE, riendo.)

DON JUAN

¿Por ventura habéis librado
algún enojo en mi muerte,
que me tiráis desta suerte
colérico y arrojado?

OBREGÓN

Naturalmente me pesa
de ver contra uno dos.

HERNANDO

Detente, cuerpo de Dios,
que sirve al duque de Sesa.

OBREGÓN

Si del duque sois criado,
perdón, caballero, os pido,
que ignorancia mía ha sido.

DON JUAN

Muy buen perdón.

DON PEDRO

Extremado.

DON JUAN

¿Qué más hubiérades hecho
a ser con vos la pendencia?

OBREGÓN

Con la misma resistencia
pusiera al peligro el pecho,
que los hombres como yo
han de amparar al que ha sido
desigualmente ofendido.

DON JUAN

Primero lo he sido yo.

OBREGÓN

Decidme la ofensa a mí,
que siendo injusta, por Dios
que habéis de salir los dos
al campo.

DON JUAN

Yo pretendí
de su prima el sí y la mano,
y tan mal tercio me hizo
que mis intentos deshizo
contra su gusto.

OBREGÓN

Es en vano
pensar que si ella os quisiera
os había de ofender
por ajeno parecer
en su pasión verdadera.
Si ella os despide no os quiere,
y deste parecer soy.

DON JUAN

Ella lo dirá.

(Salen DOÑA JUANA y TEODORA.)

DOÑA JUANA

Aquí estoy
y diré lo que sintiere.
Señor don Juan de Cisneros,
el haber favorecido
vuestra esperanza no ha sido
con intención de quereros,
sino sólo por saber
de otras que habéis estimado
que en estando despreciado
tratáis sólo de ofender;
y así quise dilatar
el último desengaño
por excusarme del daño
que me puede resultar;
que un hombre determinado
con áspera condición
puede borrar la opinión
en el más seguro estado,
y en cosas que puede haber
para el honor que sentir
menos importa el fingir,
que el llegar a padecer.
Y si quedáis excluido,
mi fe y mi palabra os doy
que yo solamente soy
la que por mí no he querido.

DON FELIPE

Aún no me ha dado lugar
que con la satisfacción

templara su presunción.

OBREGÓN

¿Veis cómo importa el no dar
crédito para un error?

A una sospecha engañada
antes ha de estar probada
la ofensa que no el rigor,
porque fundado en razón,
que es mucho mejor os digo
aventurar el castigo
que errar en la ejecución.

Y pues vais desengañado
os ruego que no inquietéis
esta dama ni le deis
ocasiones al cuidado,
que la mayor bizarría
de un corazón generoso
es, si no ha de ser dichoso,
desistir con gallardía.

DON JUAN

A cuanto habéis dicho aquí
sólo os quiero responder
que yo sé lo que he de hacer
y sabré mirar por mí.

(Vanse los dos.)

(Queda OBREGÓN, DOÑA JUANA y DON FELIPE.)

OBREGÓN

Es criado de un señor
a quien yo naturalmente
soy afecto, y no consiente
mi inclinación más rigor
del que he mostrado.

DOÑA JUANA

Habéis hecho
con tal virtud y valor
lo que le toca, señor,
a la nobleza de un pecho,
que en la más mínima acción
de vuestro espíritu hacéis
notorio cuanto podéis

decir en su estimación;
y con opinión gloriosa
viviréis entre las gentes,
pues son las manos valientes
y la intención virtuosa.
También me hace, señor,
mi señora la duquesa
mercedes a mí, y profesa
[a] esta casa su favor.

DON FELIPE
Un obediente criado
tendréis en mí.

OBREGÓN
Saber quiero
dónde vivís, caballero.

DON FELIPE
Vivo en la calle del Prado.

OBREGÓN
Yo os tengo de acompañar.

DON FELIPE
Advertid...

OBREGÓN
Esto ha de ser.

DOÑA JUANA
A quien ha de obedecer
no le está bien replicar.

OBREGÓN
Venid, iréme con vos.

DON FELIPE
Yo os iré sirviendo. El cielo
os guarde.

DOÑA JUANA
Y tan justo celo
caballero, os pague Dios.
Pregúntale a ese criado
(A TEODORA.)

quién es su amo.

TEODORA

Sí haré.

(Vanse y quedan solos TEODORA y HERNANDO.)

¡Hidalgo a quien digo, ce!

HERNANDO

Ceática en solo un lado.

TEODORA

A quererme en una cama
¿qué justa causa le obliga?

HERNANDO

Quererla hacer enemiga
de la ce con que me llama.

TEODORA

¿Cómo se llama este hombre?
¿Sírveles tú

HERNANDO

¿Qué tenemos,
curiosidad?

TEODORA

Acabemos,
que me esperan. Venga el nombre,
que sólo a saberlo vengo.

HERNANDO

Bernardino de Obregón.

TEODORA

¿A secas? ¿No tiene don?

HERNANDO

A los del cielo me atengo,
que uno destes con que agrada
al mundo la humanidad
es cero en la cantidad
que por sí no monta nada.
Y dice un autor flamenco

en vanitas, donde quiera,
que es un dictado fruslera
y un apellido mostrenco;
y al fin los dones de acá
como aprensadura son
que sirve de guarnición
sin realce donde está.

TEODORA

¿Y qué hacéis lo dos juntos
en la Corte donde estás?

HERNANDO

Besar enfermos, no más
y desentrampar difuntos.
Si está velando un corito
no lo ha de desamparar
hasta que le vea dar
el último finiquito.

TEODORA

¿Es casado?

HERNANDO

¿Qué es casado?
Es un descalzo con ligas;
puede dar a las hormigas
ejemplo, aunque no le ha dado
en lo que es saber guardar
por el mal tiempo del año,
y dar puede a un ermitaño
tres cardas en el rezar.

TEODORA

¿Cardas?

HERNANDO

Sí.

TEODORA

Que son, recelo,
ventaja de corredor.

HERNANDO

También corre un rezador
hacia la parte del cielo.

TEODORA
¿Es soldado?

HERNANDO
Y no el postrero,
que engullendo avemarías
fue en todas las baterías
de San Quintín el primero.
Y le he visto en un asalto
subir a reconocer,
dar un picazo y caer
de nueve estados de alto.

TEODORA
¿Pues cómo no se estrelló?

HERNANDO
Era de agua la sartén,
dio sobre el viento el vaivén
cayó en el foso y nadó.

TEODORA
Por no hallar así persona
se ha dado en estar mi ama
por casar.

HERNANDO
¿Cómo se llama?

TEODORA
Doña Juana de Cardona,
del duque deste apellido
entre dos luces parienta.

HERNANDO
¿Qué plus?

TEODORA
Cuatro mil de renta.

HERNANDO
Jesús, que estoy aturdido:
puede ser dote en Turquía.
Solamente quiero agora
saber tu nombre.

TEODORA

Teodora.

Y también saber querría
el tuyo.

HERNANDO

Llámome Hernando,
y en cuanto a ser guerreador,
motilón de su valor,
que soy un Cid peleando.

TEODORA

Por la pasada pendencia
juzgárate yo cobarde.

HERNANDO

Hay vainas que se hacen tarde;
dio en hacerme resistencia
con arrugas de badana,
y porque nadie muriera
echó embargo en la contera,
la providencia cristiana...

TEODORA

De puro miedo me enrosco.
¡Jesús, qué hombre tan feroz!

HERNANDO

Pues ves, Teodora, esta voz,
esto encapotado y fosco
con que hablo y con que quedo,
en estando enamorado
no pronuncia un ahorcado
con tanto temor el credo.

TEODORA

Juntemos para con Dios
las almas de nuestros amos,
que [a]sí en casa nos quedamos.

HERNANDO

Caroncita queréis vos.
(Vanse.)

(Ruido de dentro, y salgan por una puerta el DUQUE y la DUQUESA,

y por otra DON JUAN.)

DUQUE
¿Qué es aquello?

DON JUAN
Quiso hacer
don Fadrique de Alderete
valentías de jinete
con el potro de Alcocer,
y apenas le vio en la silla
cuando de sí le arrojó;
y a un hombre que en él subió
parece que ya se humilla,
y doméstico y temblando
le reconoce valor
de jinete superior.

DUQUE
Valo en las obras mostrando.

DUQUESA
¡Válgame Dios!

DUQUE
No hayáis miedo
que le arroje, que en los pies
nos está diciendo el que es
que está seguro, y no puedo
decir que he visto en mi vida
mejor hombre de a caballo.

DUQUESA
Agora quiso arrojallo,
la silla tuvo perdida.

DUQUE
No le veréis della ajeno
si no es que ya malicioso
rompe de puro furioso
los alacranes del freno.
¡Qué linda disposición
de cuerpo, qué airoso que es!
Id y sabedme quién es.

(Entra el MAYORDOMO.)

MAYORDOMO

Bernardino de Obregón
conmigo, señor, venía
y como en el suelo vio
a don Fadrique, subió
en el caballo, y de modo
le tiene al freno instruido,
aleccionado y rendido
que desde hoy pienso que en todo
será obediente y leal.

DUQUE

¿Eso más tiene?

MAYORDOMO

Es, señor,
su saber y su valor
digno de nombre inmortal.

(Entran DON FADRIQUE y HERNANDO limpiándole el vestido.)

HERNANDO

Sólo consiste la afrenta
en lo sucio del vestido,
que muchos hay que han caído
de un caballo y no en su cuenta.
Un Pablo sin voz del cielo
habéis sido justamente
y ya de puro obediente
ponéis la boca en el suelo;
y pienso que satisface 660
a todo el mundo con esto
un hombre que ya tan presto
ha caído en lo que hace.
Generoso sois, señor,
y ya por mi cuenta hallo
que partís con el caballo
el pellejo y la color,
porque bien considerado
según en los dos se ve,
si el caballo rucio fue
vos habéis sido rodado.

DUQUE

¡Buen caballerizo!

DON FADRIQUE

¡Ah, cielos!

HERNANDO

Nadie ha de haber que le arguya,
pues por salir con la suya
se echará por esos suelos.

DUQUE

¿Quién sois vos?

HERNANDO

Quien ha seguido
el remedio que llegó,
criado del agua que subió
y fisgón del que ha caído.

(Entra OBREGÓN.)

OBREGÓN

Déme, señor, vuecelencia
los pies.

DUQUE

Señor Obregón,
los brazos con más razón
se deben a tal presencia.
Novedad se le habrá hecho
el enviarle a llamar.

OBREGÓN

Puedo a lo menos estar
justamente satisfecho
de vuecelencia llamado,
que no puede estar, señor,
dudoso en nada mi honor
ni minorarse mi estado.

DUQUE

Muy bien entiende, a fe mía,
el manejo de un caballo.

OBREGÓN

Sólo quise sujetallo,
ofendido en lo que hacía.

El potro es, señor, valiente.

DUQUE
Es cordobés.

OBREGÓN
Valenzuela,
pero el no tener escuela
no es pequeño inconveniente.

DUQUE
Pies no lo será desde hoy,
que yo se le doy.

HERNANDO
Andallo,
ya tenemos un caballo.

OBREGÓN
¿Estás en ti? Esclavo soy
de vuecelencia.

HERNANDO
Ya entiendo.
Gracias a Dios que ve Hernando
un señor que empieza dando
de cuantos entran pidiendo.

DUQUE
Advertid que no es presente
que os hago, que ha de costar...

HERNANDO
Esto es malo.

DUQUE
El informar
de vos mismo solamente.

OBREGÓN
Nací en las Huelgas de Burgos,
señor, de padres hidalgos,
de la casa de Obregón,
cabeza, honor, luz y amparo.
Criáronme cuidadosos
porque en los primeros rasgos

de mi juventud mostré
espíritu levantado.
Tanto observé sus caricias
que tal vez bizarreando
mis injustos apetitos,
menosprecié sus mandatos;
y obraban tan arrogantes
mis intentos arrojados
que vi de mis desaciertos
la ejecución en mis manos,
porque en las vidas de todos
tiene imperio imaginado
la juventud orgullosa
en un corazón bizarro.
Que yo estudiase quisieron
mis padres y pudo tanto
contra científicos libros
un natural temerario,
que por doméstica ofensa
reputaba en mis agravios
los primeros rudimentos
que supe mal en tres años;
dime al ocio y los deleites
tan culpablemente vano
que tuve en mis travesuras,
por afrenta los recatos;
y reprendido, señor,
de mis padres y culpado
de mis parientes, dispuse
a mejor vida mis pasos.
A servir a Flandes fui
a su majestad, trocando
lo ignorante a lo advertido
como lo altivo a lo humano.
Empecé a reconocer
mis culpas, reconciliando
con la virtud distraída
mis designios engañados,
porque en la escuela del tiempo
son maestros los trabajos
y los libros que se leen
la experiencia en muchos casos.
A ser posible quisiera
volver hacia atrás los años
de mi vida y por huirlos
prudente y desengañado;

pero hablar en imposibles
parece que en los que erraron
arguye o que están ociosos
o de sentimiento faltos.
Once años serví al rey
tan obediente, que hallaron
de mi superior en mí
fuerza de ley los mandatos;
en nueve asaltos he visto
levantar la muerte el brazo
conspirando contra mí
entre ardientísimos rayos:
una reventada mina
que me arrojó en un pantano,
juntándose a deshacerme
dos elementos contrarios;
y en San Quintín, gran señor,
una tarde me arrojaron
subiendo a reconocer
en el foso de un picazo,
donde estuve por salir
toda una tarde nadando,
de luteranos mosquetes
hecho puntería y blanco.
Y otras muchas ocasiones
le debieron lo bizarro
a mi espíritu atrevido
mereciendo y peleando;
y aunque pudiera decirlas
por mi crédito, las callo,
que alabanza en propia boca
parece de ajenas manos.
Y viéndome tantas veces
con mi sangre agonizando,
entre la vida y la muerte
opuesto a peligros tantos,
por ver si los escarmientos
de mi aliento ya turbado
pueden negarse a una vida
tan llena de sobresaltos,
lleno de heridas el pecho
y de penas el cuidado,
anhelando el alma siempre
a más seguro descanso,
he venido a pretender
a la Corte, donde hallo

los premios de los que sirven
dificultosos y tardos.
Y así quisiera, señor,
tomar puerto en el amparo
de algún príncipe, sirviendo,
asistiendo y granjeando,
que con esto yo y mi vida
a pesar de mis cuidados
pondremos la mira en Dios
con fáciles desengaños.

DUQUE

Por cierto, muy justamente
se pudiera dispensar
en lo breve del premiar
un soldado tan valiente.

OBREGÓN

Ocurrirán tantas cosas
a los consejos del rey
que aunque fuera justa ley
dar con manos generosas
premios por servicios hechos,
de su misma confusión
se sigue la dilación
en sus católicos pechos.
Y el que los llega a culpar
mal con la razón se mide,
cuando es más lo que se pide
que lo que ellos pueden dar.

DUQUE

Este hombre ha conferido
en la parte principal
con su virtud natura
lo prudente y lo advertido;
porque sumamente es sabio
aquel que ofendido piensa
disculpas para la ofensa
cuando padece el agravio.
Ya es caballero mío
Bernardino de Obregón,
haced dél la estimación
que merece y de vos fío;
sin limitación le dad
cuanto hubiere menester,

porque en nada mi poder
se niegue a su voluntad,
que al que pone virtuoso
en Dios la fe de su vida
ya le son deuda de vida
las manos del generoso.

OBREGÓN

Déme, señor, vuecelencia
la suya.

DUQUE

Los brazos sí.

DUQUESA

Vuestra virtud le da aquí
crédito a vuestra asistencia.

(Vanse los DUQUES.)

MAYORDOMO

Un servidor os ofrezco
de mi parte.

OBREGÓN

En mí tendréis
otro a quien mandar podréis.

MAYORDOMO

Serviros sólo merezco.

DON FADRIQUE

¡Que mi oficio le hayan dado!

(Aparte.)

No le gozará si puedo.

DON JUAN

Que es valiente le concedo,
pero será desgraciado
un hombre que así ha venido
a donde me vengue yo
del disgusto que me dio
sin haberle yo ofendido.

(Vanse.)

PAJE 1.º
¿Buena vida?

HERNANDO
No muy buena
si la tengo de pasar
entre pajes, no el picar
es cosa que me da pena.
Tengan queditas las manos
y adviertan que, vive Cristo,
que soy hombre que me he visto
estrujando luteranos;
y es mi valor tan profundo
que puedo sin decir nada
echar de una bofetada
seis pajes al otro mundo.

OBREGÓN
Paciencia, Hernando, y sufrir.

HERNANDO
Ya no hay paciencia que valga;
atravesada una nalga
¿quién se podrá resistir?
Demás de que vengo a ser
de un alfiler incitado
el primer hombre picado
sin naipes y sin mujer.

OBREGÓN
En palacio, en fin, estamos.

HERNANDO
Menos cuidados tendremos.

OBREGÓN
Mira qué presto tenemos
el remedio que esperarnos;
todos del cielo le aguarden
pues que nos le da a los dos,
que los socorros de Dios
nunca faltan aunque tarden.

SEGUNDA JORNADA

PAJE 1.º y PAJE 2.º con las pretinas en las manos y paje primero herido en la frente y HERNANDO con la espada desnuda.

PAJE 2.º
¡Que me mata!

PAJE 1.º
¡Que me ha muerto!

HERNANDO
Pajecillos de basura,
en soltando la locura
soy un segundo Roberto.

PAJE 2.º
¡Dale!

HERNANDO
¿Qué es dale, cuitado?
Esa es buena patarata
para dicha a una reata
de coche que está atascado
Nadie llegue, que imagino
según endiablado estoy
de colérico, que soy
lacayo luciferino.

PAJE 1.º
¿Tengo sangre?

PAJE 2.º
Y en la frente.

PAJE 1.º
¿Luego estoy descalabrado
de las manos de un cuitado?

HERNANDO Cuitado pero valiente.

(Sale OBREGÓN.)

OBREGÓN

¿Qué has hecho?

HERNANDO

Lo que he podido,
y ellos lo que me han enojado:
de culebros que me han dado
ando tonto y aturdido.
con el parto repentino
con que anoche la duquesa
nos desveló tan apriesa
se levantó un torbellino
de zapatos mosqueadores,
y en medio del regocijo
su excelencia parió el hijo
y yo pasé los dolores.
Y agora que me dormía
por la noche que pasé,
sin Dios, sin ley y sin fe
la pajuna behetría
con un papel retorcido,
y con más humo que dan
las entrañas de un volcán,
por las narices metido
como a zorra retirada
me hicieron salir de mí;
saqué la espada, embestí,
di ese araño y no fue nada.

PAJE 1.º

En mi enojo me he templado
sólo con veros a vos.

OBREGÓN

Mil años os guarde Dios.

PAJE 2.º

De buena os habéis librado.

OBREGÓN

Lo que os quiero suplicar

PAJE 1.º

Si es que perdone su error,
si fuera mucho mayor

lo hiciera. Voyme a curar.

(Vanse los PAJES.)

OBREGÓN

Basta, Hernando, que tú has dado
en inquieto y distraído.

HERNANDO

Al azar o perseguido
pajecito aporreado.

OBREGÓN

Diferente calidad
es la que el cielo les dio.

HERNANDO

También sirven como yo.

OBREGÓN

Que sirven dices verdad,
pero hallo desiguales
efectos en tu razón,
que los pajes siempre son
hijos de hombres principales,
que a la doméstica escuela
desta corte los envían
porque della se confían
en lo que más los desvela;
y así muchos que miramos
que en Madrid sirviendo están,
no dudes en que serán
tan buenos como sus amos.
Y si otra vez con la espada
haces tan gran desatino,
a que estés me determino
sin mí y en una posada.
El ejercicio te impido,
no la ración ni el salario.

HERNANDO

Favor fuera extraordinario
si yo estuviera tullido,
pero estando bueno y sano
lo jubilado condeno
porque solamente es bueno

para un consejero anciano,
y al asistir mereciendo
quiero vivir atendido,
que el dar por lo ya servido
es premiar aborreciendo.

OBREGÓN

Vete y déjame rezar,
que en todo el día he podido.

HERNANDO

Siempre en él han competido
su esfuerzo y su santidad.

(Sale el PAJE 2.º)

PAJE 2.º

¿Qué hacéis aquí descuidado?
Mirad, señor, que se abrasa
a cuchilladas la casa:
un delincuente se ha entrado
en ella y quieren sacarle
dos alguaciles de corte
como a su justicia importe;
el prenderle y castigarle
es castigo resistido,
supuesto que no es razón
perder la jurisdicción
del sagrado que ha elegido.

(Vase.)

HERNANDO

No he visto en toda mi vida
virtud tan acuchillada:

(Vase OBREGÓN.)

o reza o saca la espada
y así es cosa conocida
según de tales acciones
puedo presumirlo yo
que su padre lo engendró
rezando y a mojicones.
¿Qué he de hacer? Tener paciencia,
pues tengo tan mala vaina,

que están cerca de azotaina
delitos de resistencia;
demás de que no me aplico
a peligro semejante
por no ser disciplinante
sin túnica y en borrico.

(Salen dos ALGUACILES, dos corchetes,
DON JUAN, DON FADRIQUE y OBREGÓN riendo.)

ALGUACIL 1.º

¡Favor al rey!

OBREGÓN

No es lealtad
haceros contradicción.

ALGUACIL 2.º

¡Que así amparéis a un ladrón!

OBREGÓN

¿Cómo ladrón? Esperad,
mirad que no me engaños.

ALGUACIL 2.º

Cinco tormentos le han dado
por hurtos que le han hallado
al hombre que defendéis.
Conferid esta verdad
con las señales que tiene
en los brazos si os conviene
averiguar su maldad
y veréis lo que yo digo
sin que haya mentido en nada,
de que el libro de la entrada
de la cárcel es testigo
si queréis saberlo allí.

OBREGÓN

Pues siendo así, no es razón
que amparemos un ladrón.
Ya salgo, esperadme aquí.
(Vase.)

HERNANDO

El hombre tiene, a fe mía,
valentía congregada;
ni perdona cuchillada
ni sufre bellaquería,
y de suerte se aficiona
del buen reñir, que recelo
que por la puerta del cielo
ha de entrar con peleona.
Y si en tiempo de Luzbel
en su refriega se hallara,
hasta el infierno bajara
a cuchilladas tras él.
Dios nos libre de que él vea
una culpa y que le pese;
como si su vida fuese
dos veces vida pelea.

(Sale OBREGÓN con el ladrón asido.)

OBREGÓN

Ahí está el hombre y no quiero
inquirir mayor señal
que su infame natural.
Descolgando un repostero
estaba, que aún defendido,
pudo tanto su osadía
que sin temer la justicia
no quiso de agradecido
perdonarle a la pared
el adorno que tenía,
dando de su hidropatía
más indicios con más sed;
que uno destes anhelando
y en los peligros huyendo,
aún adonde está temiendo
está también deseando,
y no hay en su tiranía
que decir para abreviar
sino que entró a desnudar
el sagrado que tenía.
El Gran Capitán que allí
lo miraba retratado
parece que avergonzado
me estaba diciendo a mí
que os le entregue, y obediente
a sus mandatos lo hago.

Veis aquí que os satisfago
con el mismo delincuente,
y aunque en aquesta ocasión
no estuviera convencido,
el ser desagradecido
justifica su prisión.
(Entrégasele.)

ALGUACIL 2.º
Viváis mil años, señor,
para que amparéis la ley
de la justicia del rey
con virtud y con valor.

ALGUACIL 1.º
Verle en una horca espero.
(Llévenle.)

HERNANDO
No es eso lo que ha sentido,
sino el ver que no ha podido
caminar con repostero.

DON FADRIQUE
¿Cómo no has visto que pasa
a culpa haberle entregado
para sólo haber borrado
la grandeza que esta casa
tantos años conservó?

OBREGÓN
Sólo deben los señores
amparar en los errores
desgracias, infamias no.
Criminal es de un ladrón
la culpa, y el que pretende
ampararlo, lo defiende
con civil inclinación.
¿Qué hacienda hubiera segura
si la justicia no hiciera
su oficio, y se le opusiera
la humana descompostura
de los hombres? El valer
ha de ser a un hombre honrado
que se resolvió agraviado
y mató por defender

su verdad y su opinión,
obligándole el contrario
a parecer temerario,
y no a un infame ladrón.
Si esto en mí debes culpar,
quejaos al duque los dos.

DON FADRIQUE
Claro está.

OBREGÓN
¡Válgame Dios,
si me dejasen rezar!

(Sale el DUQUE.)

DUQUE
¿Qué ha sido aquesto?

DON FADRIQUE
Obregón,
que ha entregado un deliciente
a la justicia imprudente,
sin ver que el mayor blasón
desta casa es amparar
a los que se valen della,
cuando sabemos en ella
defender y pelear.

DUQUE
(Aparte.)
Estos dos, siempre quejosos,
atentos a sus acciones,
con dañados corazones
le acusan, ley de envidiosos.
Obregón, ¿esto habéis hecho?

OBREGÓN
Sí señor.

DUQUE
Al que amparado
de mi casa hace sagrado
sus paredes, satisfecho,
¿le entregáis a la justicia?

OBREGÓN

No fui yo quien le entregué.

DUQUE

Pues si no sois vos ¿quién fue?

OBREGÓN

La infamia de su malicia.
Demás de que no es razón
que en casa de vucelencia
halle amparo y resistencia
la bajeza de un ladrón;
que cuando llego, señor,
a considerar unida
esa generosa vida
con la sangre y el valor
de aquel capitán valiente
de quien el mundo tembló
y a cuyos pies humilló
Italia la altiva frente,
quisiera en bronce esculpir
la grandeza desta casa
pues con sus méritos pasa
los términos del decir.

DUQUE

Gracias a Dios que ya tengo
un dichoso sucesor
para que ilustre el honor
que a nueva vida prevengo.

DON FADRIQUE

Goce, señor, vucelencia
mil años el nuevo infante.

DON JUAN

Para que firme y constante
en su alegre descendencia
le dé a su posteridad
de la fortuna el poder
más vidas que engrandecer
con mayor felicidad.

DUQUE

Guárdeos Dios.

OBREGÓN

Largas edades
goce vuceleñcia el fruto
que ofrece con su tributo
seguras eternidades,
que esta nuevamente rama
de aquel árbol generoso
que justamente glorioso
dilató al mundo su fama,
fénix será en quien ardientes
renazcan admiraciones
acrecentando blasones
y acreditando ascendientes.

DUQUE

Un fiesta hacer querría
en que pudiese mostrar
el venturoso lugar
que en mí tan justa alegría
debe tener.

DON JUAN

Pues señor,
de las fiestas que yo veo
y que lo son, un torneo
me parece la mejor.

DON FADRIQUE

Si esta fiesta al pueblo todo
es justo regocijar
no ha de ser particular.
En la grandeza y el modo
sea general también
la fiesta, como lo ha sido
el deseo ya cumplido
con la dicha deste bien.
Todo lo que no es correr
diez toros haciendo alarde
de su fiereza una tarde,
no es fiesta a mi parecer;
más deleita el ver salir
estando el toril abierto
todo de varas cubierto
un toro, y la gente huir,
ponerse en medio la plaza
arrojando fuego vivo

y amedrentar vengativo
la gente que le amenaza,
y escarbando en el arena
hacer breve sepultura
a la vida más segura
a quien el hado condena,
que ver cien lanzas rompidas
en una justa real.

DUQUE

No me ha parecido mal,
las fiestas más admitidas
son éstas.

OBREGÓN

Si se apetece
mi detenida opinión,
que satisfaga es razón
que no es de almas, me parece,
tan generosas y santas
por celebrar una vida
poner en peligro tantas,
porque eso es contraponer
según se deja inferir,
las desdichas del morir
a las glorias del nacer,
y arguye la introducción
desta festiva inclemencia
en la más firme conciencia
desesperada intención;
y así soy de parecer
que no se haga esa fiesta
de toros.

DUQUE

Tan sin respuesta
me he venido a convencer
que no os puedo replicar;
antes me parece justo
el fiar de vuestro gusto
lo que quisiéreis trazar.
Hoy os dará el tesorero
tres mil ducados, gastad
y generoso trazad
la fiesta vos, que no quiero
que dispongan los demás

lo que vos sabéis hacer.

DON FADRIQUE (Aparte.)
¡Que siempre este hombre ha de ser
el venturoso no más!

DUQUE
Seis días doy solamente
de plazo.

OBREGÓN
Bastan, señor,
que el que sirve con amor
es en obrar diligente.

DUQUE
Id, y haced que esté el bridón
apercibido.

OBREGÓN
Sí haré.
Gracias a Dios que podré
cumplir con mi obligación.

(OBREGÓN y HERNANDO, vanse los dos.)

DUQUE (Aparte.)
Destos tengo que probar
la intención. Aunque he mostrado
(A DON FADRIQUE.)
poco enojo, no me ha dado
gusto el verle argumentar
la entrada del delincuente;
sin duda fue de Obregón
medrosa resolución
el darle tan fácilmente.

DON FADRIQUE
Como ha dado vucelencia
en aprobar sus intentos,
no hay en nuestros pensamientos
sino callar y paciencia.
Sabe Dios si el entregar
al delincuente, señor,
fue cobardía o valor:
eso pretendo probar.

DUQUE (Aparte.)
Mal corazón tenéis vos.
En la puerta que os dejé
anoche le dejaré
también a él, y los dos
armados y prevenidos
le echaréis de allí, y veremos
si en esto son sus extremos
verdaderos o fingidos.
La color se les

(Vase el DUQUE.)

DON JUAN
Buena comisión llevamos.

DON FADRIQUE
No es mala si lo matamos.

DON JUAN
En duda lo pongo yo.

(Vanse.)

(Salen la DUQUESA, DOÑA JUANA y TEODORA.)

DOÑA JUANA
Guarde Dios a vuecelencia,
que ya nos dice el color
que está en término mejor
su salud.

DUQUESA
A la asistencia
de doña Juana han debido
todas mis enfermedades
dichosas prosperidades.

DOÑA JUANA
Vuecelencia en mí ha tenido
una esclava verdadera.

DUQUESA
Solamente de una cosa
en que vivo cuidadosa

saber la verdad quisiera.
También, doña Juana mía,
soy yo mujer, y os prometo
que sé guardar un secreto.
No os veo aquella alegría
con que solíais estar 400
cuando sin pena y enojos
enseñabais por los ojos
el alma de par en par;
cuando viven descuidados
son fáciles de entender,
pero en llegándose a ver
suspensos y arrebatados,
son malos de declarar
sus afectos escondidos
porque suelen prevenidos
sentir y disimular.
Buena soy yo para amiga,
doña Juana, y no quisiera
que cosa que yo pudiera
remediar, no se me diga.

DOÑA JUANA

Como siempre vuela
cuidadosamente mira
mis cosas y sólo aspira
al premio de mi asistencia,
con piadoso corazón
de mis ojos ha juzgado
lo que ni siente el cuidado
ni padece la intención.

DUQUESA

No, doña Juana, eso no.

DOÑA JUANA

No sé que haya en mi alegría
novedad.

DUQUESA

Por vida mía.

DOÑA JUANA

Con eso mal podré yo
encubrir mi sentimiento
que esa vida ya jurada

alma será vinculada
en mi propio pensamiento.
Señora, de vergonzosa
quisiera no declararme,
sólo a fin de no mostrarme
tan fácil y licenciosa;
pero como es la obediencia
la que me tiene oprimida,
si pareciere atrevida
perdóneme vuecelencia.
Yo, señora, estoy de suerte
avasallada y rendida
a una pasión detenida,
que entre mi vida y mi muerte
obra tan vivo el deseo,
que aunque más procuro aquí
defenderme a mí de mí
contra mí misma peleo;
amor por inclinación
más crece en la resistencia.

DUQUESA
¿Y quién es?

DOÑA JUANA
De vuecelencia
es criado.

DUQUESA
¿Es Obregón?

DOÑA JUANA
Sí, señora.

DUQUESA
Luego vi
que él solamente era justo
que fuese dueño de un gusto
tan acreditado en mí.
Dícneme que es su virtud
notable.

DOÑA JUANA
Y su valentía
servir, señora, podía
de disculpa en mi inquietud.

Es su espada al despedir
cada golpe, el vivo fuego
de un rayo ardiente.

DUQUESA

A don Diego
de Córdoba he de pedir
que pida a su Majestad
un Hábito para él,
y en viéndole vos con él
diréis vuestra voluntad
al duque, que yo os prometo
que sea Obregón dichoso
si llega a ser vuestro esposo.

DOÑA JUANA

Podrá un corazón inquieto
por lo menos descansar
con tan supremo favor.

DUQUESA

Nunca fue en causas de amor
remedio el disimular.

(Vase la DUQUESA.)

DOÑA JUANA

Dame, Teodora, los brazos.

TEODORA

¿Qué tienes? Vuelve en tu acuerdo.

DOÑA JUANA

Si he pasado la vergüenza
de haber dicho lo que siento
¿qué quieres que tenga más?
En la nobleza de un pecho
en decir la primer culpa
consiste el mayor remedio.
En los designios humanos
siempre fue el mayor consuelo
el abrir en la esperanza
fácil camino al deseo
en males donde padecen
el alma y el pensamiento.
No hay remedios que lo sean

sin no se queja el enfermo,
y es gran cosa dicha ya
la causa del sentimiento,
que no corran por mi cuenta
las dilaciones del tiempo.

TEODORA

Aquí viene su criado.

DOÑA JUANA

Sin duda que quiere el cielo
compadecido a mis penas
ser agente a mis desvelos.

(Sale HERNANDO.)

HERNANDO

Los fámulos desvalidos
siempre andamos inquiriendo
favores que nos restauren
la gracia de nuestros dueños.
Torcido, que el vulgo llama
a no estar corriente, pienso
que está conmigo y quisiera
que abonara mis intentos
por no quedar tripulado
como naipe de los cientos
o como duende en el aire.

DOÑA JUANA

Algún disgusto le has hecho.

HERNANDO

Un paje descalabré.

DOÑA JUANA

¿Del duque?

HERNANDO

Hallé en su proceso
probados diez masculillos
y treinta y siete culebros.

TEODORA

¿Pues uno pudo ofenderte?

HERNANDO

De remolino embistieron,
y de pajes en cuadrilla
no está seguro el infierno.

DOÑA JUANA

¿Parécete que será
de tus penas el remedio
pedirle yo que te vuelva
a su gracia?

HERNANDO

Que sí pienso.

DOÑA JUANA

¿En qué mujer de Madrid,
dime la verdad, ha puesto
los ojos, de quien podamos
en esta ocasión valemós?

HERNANDO

Que es poner en más estima
hallar un pobre al sereno
para llevarlo a su cama
que los más dulces requiebros
de la mujer más hermosa.

DOÑA JUANA

¿A su cama?

HERNANDO

Su aposento
fuera muladar de Job
si viviera en estos tiempos.

DOÑA JUANA

La sal del modo te pago.
(Dale una cadena.)

HERNANDO

Como se mida a este precio,
las salinas del donaire
tomara en arrendamiento.

DOÑA JUANA

¿Inclínase a ser casado?

HERNANDO

Poco conyugal le veo,
pero la moza y el dote
tales pueden ser...

DOÑA JUANA

Ya entiendo.

HERNANDO

Dios, señora, sobre todo.

DOÑA JUANA

Cuatro mil ducados tengo
de renta desempeñados
y en joyas, plata y dinero
doce mil.

HERNANDO

¿Qué es doce mil?
Pudiera dejar por ellos
un estrecho anacoreta 550
los propósitos del yermo.
¿Darásle el sí y la mano?

DOÑA JUANA

¡Qué pregunta tan de necio!
Lo que le daré te dice
el decirte lo que tengo.

(Vase DOÑA JUANA.)

TEODORA

Ochocientos son mi dote,
tan segovianos y nuevos
que se miran uno a otro.

HERNANDO

Veránse si no son ciegos.
Y en esta dote rabón
¿no hay ítem?

TEODORA

Cinco manteos.

HERNANDO

¿Cinco? De uno están temblando
los Fúcares destes tiempos.
El manteaje es notable,
pero muchísimo temo
que me manteen a mí
entre manteo y manteo.

TEODORA

De mi ama han sido todos.

HERNANDO

Siendo así, decir podremos
que tiene mucho tu dote
del venturón del desecho.

TEODORA

Es verdad que están traídos,
pero no de mucho tiempo.

HERNANDO

Si fueran de otra dijeras
que los hizo Gerineldos;
pero agora sirvo al fin
y cualquier partido acepto,
si es que la postrera hazaña
del pobre es el casamiento.

TEODORA

Entiéndese si tu amo
hacer quisiere lo mesmo
con mi ama, que si no
de nones también me quedo.

HERNANDO

Rodearé porque se case
el mundo con más enredos
que han hecho veinte tahures
picados y sin dinero.

(Vanse.)

(Sale un SOLDADO pobre.)

SOLDADO

La terciana me ha cogido
sin tener dónde meterme,

que en esto he llegado a verme;
aquí pienso de rendido
echarme, pues, no es posible
dar más adelante un paso;
según me hieló y abrasó
mi muerte será infalible.
Abrevia mi corta suerte,
universal homicida,
si no es que tan triste vida
me la has contado por muerte,
que el mísero que prescribe
el derecho de llegar
a tener con que acabar
no muere porque no vive.

(El DUQUE y OBREGÓN salen.)

DUQUE

Esta es la puerta, Obregón,
que me importa que guardéis;
soldado sois, y sabéis
la forzosa obligación
que os corre de no dejar
el puesto en que os han dejado.

OBREGÓN

Muchas, señor, he guardado
y no lo puedo ignorar,
pero sola una licencia
pido por premio y favor.

DUQUE

¿Qué pedís?

OBREGÓN

Sólo, señor,
que me escuche vuecelencia.

DUQUE

Decid.

OBREGÓN

Si llega un amigo
a ver que su amigo está
en un peligro, ¿qué hará
cuando puede ser testigo

del mal que mira presente?

DUQUE

Reducirle y avisarle
a fin sólo de excusarle
el daño si es evidente.

OBREGÓN

Pues, señor, aquí el amigo
soy yo y vucelencia tiene
el peligro, y me conviene
persuadirle a lo que digo.
Si un alma sola tenemos
tan de Dios que ha de ajustar
sus culpas y castigar
las ofensas que le hacemos,
¿qué daño más evidente
que ofender su inmensidad
y qué mayor amistad
que excusarlo quien lo siente?
(Aparte.)

DUQUE

¡Qué convenientes que son
para los hombres viciosos
los consejos virtuosos
dados en buena ocasión!
De suerte me ha enternecido
que desde aquí me volviera
si al cielo ofender quisiera
en mi culpa arrepentido;
¡qué de cosas que no hicieran
aquéllos que aconsejados
las hacen, si de criados
como éste se sirvieran!
que aquí he visto claramente
por mí mismo que el Señor
se viste de la color
del consejero prudente;
y la ventura más cierta
del poderoso servido
es tener siempre al oído
quien desengañe y advierta.
importa disimular.

(A OBREGÓN.)

Yo no os he traído aquí

para aconsejarme a mí,
que yo me sé aconsejar;
para sólo que guardéis
esta puerta os he traído,
y si el haberme advertido
es porque no os atrevéis,
fuerza, aliento y osadía
tengo yo para guardarme.

OBREGÓN

Por eso no he de excusarme
de guardar con bizarría
esta puerta y todas esas
que se miran desde aquí,
si lloviesen contra mí
inclinaciones traviesas
que el amor engendra y cría,
poniendo para inquietalle
a la boca desa calle
dos piezas de artillería;
que después de aconsejar
lo que importa, mi valor
y yo sabemos, señor,
defender y pelear.

DUQUE

¿Puedo entrar?

OBREGÓN

Seguramente.

DUQUE

¿Y tardarme?

OBREGÓN

Señor, sí,
que muerto he de estar aquí
y no con vida y ausente.

DUQUE

Desde aquí pretendo ver
si un hombre tan virtuoso
igualmente es valeroso,
que todo es posible ser.

SOLDADO

¡Ay!

OBREGÓN

Un suspiro han dado;
el alma me ha enternecido;
hacia aquella parte ha sido.
¿Quién está allí?

SOLDADO

Un desdichado
rendido de una terciana
que lo derribó en el suelo.

OBREGÓN

Socorred, piadoso cielo,
desdicha tan inhumana
o haced que en esta ocasión
igualmente padezcamos,
que un mismo precio costamos
éste y yo en la Redención.
¿Tiene posada?

SOLDADO

Soldado
soy que a la corte he venido
a pretender, pero he sido
en ella tan desgraciado
que el ordinario sustento
por decreto natural
concedido a un animal
falto de conocimiento
me viene a faltar a mí.

OBREGÓN

¿Para qué tiempo guardáis
las lágrimas que encerráis,
ojos, si os faltan aquí?
salid, si ya son vertidas
en sangre, no os detenéis;
salid que indicios daréis
de lágrimas bien nacidas,
no llegue el mundo a decir
que igualmente se oponer
a extremos de padecer
extremos de no sentir.
Anímese.

SOLDADO

Ya, señor,
me esfuerzo y es imposible.

OBREGÓN

Todo lo juzga posible
quien no padece el dolor.

SOLDADO

Si tuviera dicha aquí
que alguna ropa me echaran
en los pies y me abrigaran,
podría volver en mí.

OBREGÓN

¿Capa en los hombros pendiente
cuando Dios se está quejando,
en el pobre sujetando
su poder a un accidente?
(Échale la capa.)
Ah, quién pudiera tender
sobre ti en esta ocasión
las telas de un corazón
que se te llega a ofrecer.

SOLDADO

Profunda es tu caridad.

OBREGÓN

Mayor la tendrás conmigo
si recibes por abrigo
mi dolor y mi piedad.

DUQUE

Y mi admiración también.
Algún ángel disfrazado
en su forma transformado
piadosamente hace bien.

(DON FADRIQUE y DON JUAN salen con broqueles.)

DON FADRIQUE

Aquél es, en cuerpo está.

DON JUAN

Como fue en Flandes soldado
la posta en que le han dejado
asiste al uso de allá.
No hay sino llegar y muera
en queriendo defender
el puesto.

DON JUAN

Eso es hacer
la cuenta sin la ventera.
Mal conocéis a Obregón
una vez determinado;
yo sé que no nos han dado
tan fácil la comisión.

DON FADRIQUE

Contra dos no hay ardimiento
para poder resistir.

DON JUAN

Plegue a Dios que al embestir
que no se nos trueque el viento.

DON FADRIQUE

Yo sólo tengo de echallo
sin ningún inconveniente,
que el reñir y el ser valiente
no es sujetar un caballo.
Caballero, en esta calle
tenemos los dos que hacer
y no queremos tener
testigo, ni que se halle
nadie a mirar lo que hacemos.

OBREGÓN

Si sólo fuera por mí
obediente os fuera aquí.

DON FADRIQUE

Nosotros os echaremos
si es por otro.

OBREGÓN

Soy pesado
y os suplico, caballeros,
si no os importa el perderos

con quien no puede haber dado
causa para que lo hagáis,
que os vais con Dios y dejéis
la empresa que no podréis
conseguir si lo intentáis;
que si en la ventaja cobra
aliento vuestra intención
cuando os falta de razón
lo que en el número os sobra,
vendremos a estar iguales,
y dicen que el ofendido
pocas veces no ha reñido
con manos más liberales.
Yo de mi parte no puedo
hacer más que suplicaros
que no lleguéis a empeñaros,
que lo que agora os concedo
que os lo niegue podrá ser
después, si saco la espada.

DON FADRIQUE

¡Qué presunción tan cansada!
Cuando importa obedecer
cuanto se dice es sobrado,
y es mucha bachillería
presumir de valentía
un hombre desventurado.

OBREGÓN

Eso dirán las espadas,
que como llegue a importar
por las puertas del lugar
os sacaré a cuchilladas.

DON FADRIQUE

¿Hombre eres, furia infernal?

OBREGÓN

No soy sino el que ofendido
llegué a ofreceros partido
por no reñir bien ni mal.

DON JUAN

Detente, espera.

OBREGÓN

Ya es tarde
para ponerse a escuchar
quien trata de castigar
una arrogancia cobarde.
(Méталos riñendo.)

DUQUE
Por valeroso español
traslade el cielo a tu fama
en rayos de ardiente llama
los esplendores del sol,
pues ya con tal bizarría
competido de ti mismo
formas un profundo abismo
de virtud y valentía.

(Sale OBREGÓN con las capas de los dos.)

OBREGÓN
¿Cómo nos va de terciana?

SOLDADO
Mayor pienso que es el frío,
que en el poco abrigo mío
crece su furia inhumana
sin que haya remedio humano.

OBREGÓN
Pues si en el abrigo está,
más ropa tenemos ya.

SOLDADO
De algún ángel soberano
debe de ser tu piedad.

DUQUE
Ya no puedo reportarme,
a los pies quisiera echarme
de su inmensa caridad.
¿Qué es esto?
(Descúbrese.)

OBREGÓN
Nada, señor.

DUQUE

De espadas sentí ruido.

OBREGÓN

Yo a lo menos no he reñido.

DUQUE

¿Y la capa?

OBREGÓN

Hace calor.

DUQUE

¿Calor hace, y está helando?

OBREGÓN

Como estoy hecho allá en Flandes
a aquellos fríos tan grandes
de calor estoy sudando.

DUQUE

Vamos a casa.

SOLDADO

¡Ay de mí!

DUQUE

¿Qué es aquello?

OBREGÓN

Un desdichado
que está, señor, arropado
con la capa que le di.
Sin posada le cogió
una terciana cruel
y no he de apartarme del
hasta que le vea yo
sin el frío que le ha dado,
que fuera infame vileza
si es verdad que en la pobreza
suele estar Dios transformado.
Soldado, señor, he sido
y como sé lo que encierra
la desdicha de la guerra
le asisto compadecido,
que no hay pena a que llegar
más cruel que haber servido,

granjeado y merecido
para venir a temblar.
Y esto es sólo lo que yo
en los consejos quisiera
decir si posible fuera,
que cuando el pobre llegó,
como los informa ajenos
de aquello que ha padecido,
los que menos han servido
son los que se duelen menos.
Y como está retratado
en él lo que padecí,
de su imagen siento en mí
lo mismo que yo he pasado.

DUQUE
¿Qué haremos?

OBREGÓN
Entre los dos
llevarle, señor, a casa,
que no tendrá suerte escasa
quien por huésped lleva a Dios.
Pero porque vuecelencia
no se canse, sígame
(Dale las dos capas al DUQUE.)
que sólo le llevaré.
Hermano, tenga paciencia,
que el duque de Sesa es quien
le da esta noche posada.

SOLDADO
Ya siento medio pasada
la terciana.

OBREGÓN Y yo también.

(Vase OBREGÓN llevando al pobre. Entra DON FADRIQUE y DON JUAN.)

DON JUAN
¿Quién va? Téngase.

DUQUE
Yo soy.
¿A dónde vais desa suerte?

DON FADRIQUE
Temiendo Obregón la muerte
se nos ha ido.

DUQUE
Aquí estoy
de su tirana maldad
con justa causa admirado.
Dos hombres ha capeado;
estas dos capas tomad
y haced mañana por mí
muy estrecha información
para saber de quién son,
que no ha de quedar así
el castigo merecido
de un hombre tan cauteloso
que se finge virtuoso
y me sirve distraído
con una y otra traición
de honra y de virtud ajeno.

(Vase el DUQUE.)

DON FADRIQUE
Esto, don Juan, no va bueno,
que estas nuestras capas son.

DON JUAN
Misterio hay aquí.

DON FADRIQUE
¿Qué haremos?

DON JUAN
Vamos a casa y allí
con más acuerdo que aquí
el caso consultaremos,
que me dice el corazón
que algún demonio advertido
es el que nos ha mentido
en acusar a Obregón.
(Vanse.)

TERCERA JORNADA

Salen el DUQUE, la DUQUESA y DOÑA JUANA.

DUQUESA

Con causa estoy admirada
de lo que anoche pasó.

DUQUE

Todo lo que sucedió
he dicho sin faltar nada.

DUQUESA

Y vuecelencia, señor,
¿qué premio le piensa dar
a Obregón, para mostrar
que estimando su valor
está de su parte aquí?

DUQUE

No le hallo en mi poder
bastante a satisfacer
lo que él merece.

DUQUESA

Yo sí.
Doña Juana.

DOÑA JUANA

A vuecelencia
suplico en esta ocasión
le perdone a mi intención
mi avergonzada asistencia.

(Vase DOÑA JUANA.)

DUQUE

¿Por qué se va doña Juana?

DUQUESA

Por no enseñarnos agora
las mejillas de su aurora
entre vergüenzas de grana.
Quiere con su calidad
y dote hacer dichoso

a Obregón.

DUQUE

El venturoso
con tanta felicidad
vengo yo a ser, pues tendrá
su virtud y su valor
descanso, quietud y honor;
hoy, señora, le dará
Obregón el sí y la mano
y con debidos intentos
procuraré sus aumentos
quedando en ellos ufano.

DUQUESA

A don Diego le he pedido
un hábito para él
porque sé, señor, que en él
un criado habéis tenido
que os ha hecho virtuoso,
pues aconseja y advierte
evidencias de la muerte
sin lisonjas de ambicioso.

DUQUE

Los dos que le han acusado
vienen aquí, y quiero agora
castigar sin vos, señora,
su malicioso cuidado.

DUQUESA

hacerle quiero entre tanto
recuerdo a don Diego yo
del Hábito que pidió
a su Majestad.

(Vase la DUQUESA.)

(Entran DON FADRIQUE y DON JUAN.)

DON FADRIQUE

¿Qué encanto
es éste? ¿Es qué ha de parar,
cielos, tanta confusión?

DON JUAN

Nuestras propias culpas son
las que nos hacen penar.

DUQUE

¿Habéis hecho diligencia
para saber de quién fueron
las capas que se rindieron
con tan flaca resistencia?

DON FADRIQUE

A la propia calle fui
con don Juan, y no he podido
averiguar quien han sido
los capeados.

DUQUE

Yo sí;
abrid esa galería
(Dales una llave.)
y entrad los dos y veréis
a los que buscado habéis
y porque yo no querría
avergonzar cara a cara
a dos hombres bien nacidos
culpados y convencidos
en una infamia tan clara,
quiero que lo hagáis los dos.
Decilles cuanto os parece,
pues sois nobles, que merece
su culpa.

DON JUAN

¡Válgame Dios!

DUQUE

Que hallándose tan culpados
como en este caso están,
yo sé bien que quedarán
corridos y avergonzados;
y si de alguna disculpa
se valen, no la escuchéis
que ya pienso que tenéis
sabida toda su culpa.

DON FADRIQUE

Señor...

DUQUE

Haced lo que os digo.

DON FADRIQUE

Lo confuso del temor
hace la pena mayor.

(Vanse DON JUAN y DON FADRIQUE.)

DUQUE

El que quiere en un castigo
reprender y castigar
no ha de dar por convencida
la culpa, que padecida
ya no tiene en qué penar
la vergüenza, y el culpado
viéndose desposeído
de la opinión que ha perdido
prosigue desesperado;
y estos que imagino yo
que estar en mi gracia intentan
quisiera que se arrepientan
pero que prosigan no.

(Vase.)

(Entran DON JUAN y DON FADRIQUE.)

DON FADRIQUE

¿Qué hay que mirar ni que abrir?
En nuestra misma intención
fundó la reprehensión
a que nos manda venir;
a los dos nos ha mandado
que a los dos nos afrentemos.

DON JUAN

¿Qué desengaño queremos
más claro? El duque ha mostrado
que quiere como prudente
reprender y castigar
y nos importa dejar
nuestro intento.

DON FADRIQUE

No consiente
mi resuelta inclinación
ningún medio a mi cuidado.
Hoy quedará degradado
de su privanza Obregón,
y en empezando a caer
de su adquirido lugar,
ni nos dará que envidiar
ni tendremos que temer.

DON JUAN

Imposible es la caída
de hombre, tan acreditado.

DON FADRIQUE

Su descuido y mi cuidado
la tienen ya prevenida
Hoy el plazo se ha cumplido
de la fiesta que tomó
a su cargo, y se olvidó
tanto de lo prometido,
que en sus vicios y placeres
dado todo a su apetito
hace infamia su delito
con diferentes mujeres;
no ha sido el turco buscado
de tanta diversidad
de sultanas.

DON JUAN

¡Gran maldad!

DON FADRIQUE

Esta mañana han entrado
a buscarle seis mozuelas.

DON JUAN

Buena ropa.

DON FADRIQUE

A medio trote
de basquiña de picote
y de manto de dos suelas;
y el santo alegre y contento
con fingida santidad
hace de la humanidad

capítulo en su aposento.
Chirimías he traído
para que sea mayor
tras el festivo rumor
el delito cometido
por la parte de Obregón,
y vendremos a quedar
los dos en mejor lugar
y él con perdida opinión.

(Entran dos MUJERES tapadas con mantos de anascote.)

MUJER 1.^a
Caballeros, ¿dónde está
Bernardino de Obregón?

DON JUAN
¡Jesús, y qué perdición!

DON FADRIQUE
En su aposento estará.

MUJER 2.^a
¿Cuál es?

DON JUAN
Aquél.

DON FADRIQUE
¿Qué os parece?
¿Echáis agora de ver
que Obregón podrá perder
su opinión, que no merece?

DON JUAN
Con lo que he visto cayó.

DON FADRIQUE
Pues no hay sino confiar,
que agora le pienso dar
principio a la fiesta yo.
De las cumbres del favor,
Icaro de altivo vuelo,
volverás a ver el suelo
de tu encogido temor
que al que con plumas de cera

a rayos de sol se atreve,
justamente se le debe
centro de menor esfera.
Salga el duque a padecer
la confianza que hizo
de un criado advenedizo
a su casa desde ayer:

DON JUAN

Por doña Juana quisiera
ver este hombre caído
y que yo favorecido
su gracia adquirir pudiera.

(Tocan chirimías, salen el DUQUE, la DUQUESA, DOÑA JUANA y TEODORA.)

DON FADRIQUE

Ya salen, bien se ordenó.

DUQUE

Con esto nos avisó
que está todo prevenido;
su virtud en todo ha sido
puntual siempre.

DON FADRIQUE

Eso no.

DUQUE

¿Dónde está Obregón?

DON FADRIQUE

Señor...

DUQUE

¿Qué dudáis en la respuesta?

DUQUESA

¡Qué sufrimiento!

DOÑA JUANA

¡Qué amor
con los vasallos!

DON JUAN

No resta,

mas...

DUQUE

Hablad ya sin temor.

DON FADRIQUE

En las cosas del honor
debemos los dos, señor

DUQUE

¿Qué os detenéis, qué os turbáis?
¿Es acaso que juzgáis
en la fiesta algún error
de un hombre tan virtuoso
como él? ¿Habéis creído
que no estará cuidadoso?

DON FADRIQUE

Si no hay nada prevenido
será el descuido forzoso,
si no es que ya en su aposento
la fiesta se ha retirado
y nace este pensamiento
de ver que en él han entrado
en poco más de un momento
seis mujeres.

DUQUE

¿Y qué infieres
de haber visto esas mujeres?

DON FADRIQUE

Eso es lo que a vuecelencia
reserva mi inadvertencia.

DUQUE

Muy bien sé lo que tú quieres
que piense y lo que desea
tu intento en causa tan fea,
pero ya ha de estar su culpa
convencida y sin disculpa
primero que yo la crea.
Sin duda que os olvidáis
de la culpa que tenéis
pues otra vez acusáis
a Obregón sin ver que hacéis

notorio lo que envidiáis.

DON FADRIQUE

Vuecelencia podrá ver
por sus ojos lo que digo.

DUQUE

Y en eso no puede haber
engaño y ser yo testigo
de lo que puede no ser.
Muchas cosas que se ofrecen
a los ojos, desvanecen
la imaginación trocadas,
porque hay culpas acusadas
que no son lo que parecen.

DOÑA JUANA

Si un hombre tan virtuoso
hasta agora es ya vicioso
y de lo que fue se olvida,
fuerza es el quedar corrida
en lance tan vergonzoso.

DUQUESA

El decreto tengo aquí
del Hábito que pedí,
y, si en esto está culpado
hoy quedará despojado
de lo mismo que le di.
Obregón viene.

(Sale OBREGÓN con unos papeles en las manos.)

DUQUE

Sospecho
que no hay culpa en lo que ha hecho,
si es por evidencia clara
abecedario la cara
de los delitos del pecho.
¿Háseos acaso olvidado
que es hoy el último día
para la fiesta aplazado?

OBREGÓN

Todo está de parte mía,
gran señor, ejecutado.

DUQUE

Dícenme que aún no hay señal
de ninguna prevención.

OBREGÓN

Caben las señales mal
donde obró la ejecución
en la parte principal.
Esta es la fiesta.
(Dale un papel.)

DUQUE

¿En papel?

DON FADRIQUE

Ligera invención.

OBREGÓN

En él
cada renglón que está escrito
ofrece un bien infinito
y cada letra un laurel
con que dará vuecelencia
verdadera información
de su cristiana prudencia,
religiosa inclinación,
y al más prudente advertencia;
y dará a muchos también
causa a que gracias le den,
que las más bien recibidas,
estimadas y admitidas
son el dar y el hacer bien.
Diez huérfanas ha casado
vuecelencia y les ha dado
a doscientos y cincuenta
ducados, acción que aumenta
su calidad y su estado;
tres mil son los que tenía,
y esos dos mil y quinientos,
y gastarán este día
a mi parecer doscientos
despensa y botillería,
y trecientos que han sobrado
al hospital se han llevado
de la Cortes, que es, señor,

su necesidad mayor
que su piadoso cuidado.

DUQUE

¿Y estas huérfanas casadas?

OBREGÓN

Están en el aposento
del mayordomo, obligadas
por su noble nacimiento
y desdichas remediadas,
y en ese papel están
sus nombres y los de aquellos
con quien casado se han.

DUQUE

Pues decidles que os den ellos
las gracias, que bien podrán.
Idos, villanos, de aquí,
no estéis delante de mí,
supuesto que no bastó
el decir por cifras yo
la culpa que os encubrí.

DON JUAN

En mi culpa convencido
he quedado avergonzado,
escarmentado y corrido.

DON FADRIQUE

Y yo del duque culpado
no quisiera haber nacido.

(Vanse DON FADRIQUE y DON JUAN y sale un PAJE. Ruido dentro.)

DUQUE

¿Qué es eso?

PAJE

Unos pobres son
a quien ha dado vestidos
Bernardino de Obregón
y quieren de agradecidos
cumplir con su obligación.

DUQUE

El número se ha cumplido
del dinero que has tenido
en tu poder, y sospecho
que esta limosna que has hecho
a tu propia costa ha sido.

OBREGÓN

El caballo que me dio
vuecelencia, se vendió
y en esto le convertí,
porque también quiero aquí
parte destas glorias yo;
que el mayordomo que viene
a serlo, cuando conviene,
no sólo no ha de quitar
de lo que le mandan dar,
pero aún dar de lo que tiene;
que en las cosas de valor
el que se estrecha y limita
ese es criado traidor,
pues a su amo le quita
con la avaricia el honor.

DUQUE

De dos que os han acusado
hoy seréis juez nombrado
para darles la sentencia.
(De adentro.)

SOLDADO

¡Ay!

OBREGÓN

Perdone vuecelencia,
que le da el frío al soldado.
(Vase OBREGÓN.)

DOÑA JUANA

Vuecelencia ha merecido
las gracias, pues ha elegido
criado que obra en el suelo
con tanta parte del cielo,
cuidadoso y prevenido.

DUQUE

Hoy, señora doña Juana,

será Obregón vuestro esposo.

DOÑA JUANA

En grandeza tan cristiana
y pecho tan generoso
mi ventura está muy llana.

DUQUESA

Este es, señor, el decreto
del Hábito, y decir yo
a todo el mundo prometo
lo que he visto y lo que obró
un hombre en servir perfecto.

DUQUE

Y yo voy con él a hacer
que despachen informantes
para que pueda tener
una virtud tan constante
honor, hacienda y mujer.

(Entra HERNANDO.)

DUQUESA

Tendrás marido discreto.

DOÑA JUANA

Hernando, si tiene efecto
en su voluntad la mía
para en uno, el mismo día
una joya te prometo.

TEODORA

Y yo Hernando, sin engaño
mujer no de las de hogaño
siempre firme y siempre fuerte
y a tu lado hasta la muerte.

HERNANDO

En eso sólo está el daño.

(Vanse todos menos HERNANDO.)

Su dote son ochocientos
y la joya prometida
muy bien valdrá bien vendida

otros dos mil y docientos.
Una casa compro luego:
para mi mosquetería
pondré una pastelería
con su horno y con su fuego,
y después todos a medias
de muy bonísima gana
dos días en la semana
vendremos a las comedias;
y más yo, que daré indicio
de perdulario holgazán
al mundo, y se perderán
los pasteles y el oficio.

(Sale OBREGÓN.)

OBREGÓN
¿Fuese el duque?

HERNANDO
Ya se ha ido
a que el Hábito te den,
y te doy el parabién
con vislumbres de marido,
que para mí, si te agrada
cama con dos sin pecar,
hay su adarme de ajuar
con su brizna de criada.

OBREGÓN
El edificio tembló,
Hernando, enemigos tengo
y con causa a pensar vengo
que no estoy seguro yo;
y antes que pueda el cuidado
dar el primer estampido,
discretamente advertido
quiero acogerme a sagrado.

HERNANDO
¡Ay, joya mía! Señor.
y con Hábito y con mujer
y hacienda ¿qué hay que temer
en quien tiene tu valor?
Doña Juana de Cardona
tiene la renta que sabes

y te da el sí con las llaves
de su hacienda y su persona;
toma con resolución
la posesión del dinero,
del dote, y sal de escudero
que es como salir de harón.

OBREGÓN

En lo que quieres saber
¿qué te podrá persuadir,
lo que te puedo decir
o lo que tú puedes ver?

HERNANDO

A lo que he de ver me atengo.

OBREGÓN

Pues en mi aposento está
sola una cosa en que ya
la respuesta te prevengo.
Abre, Hernando, mi aposento
y lo que hallares en él
será testigo fiel
de mi propio pensamiento.
(Dale una llave.)

HERNANDO

Las donas deben de ser;
mi amo sin duda está
casado en cieme y me da
(Vase HERNANDO.)
con la de ver y creer.

OBREGÓN

Despreciadora fiel de la grandeza,
pobreza puesta en Dios, que al desengaño
en orbes de cristal verdades gira,
cándida desnudez, rica pobreza,
paz sin quiebra, lisonja sin engaño,
muda sirena, engaño sin mentira,
si a tus puertas expira
la adulación que rige
del firmamento humano
la elíptica de majestad radiante,
a tu sagrado huyo, que ya aflige
la cuerda del respeto ¡oh bien tirano!;

que el no poner en Dios el pensamiento
es vanidad, es sombra, es humo, es viento.

(Entra HERNANDO.)

HERNANDO Un Hábito de burriel
del hospital de la Corte
hay allí.

OBREGÓN
Ese es el corte
de quien se adoma con él.

HERNANDO
¿Pues estás en ti? ¿Qué es esto?

OBREGÓN
Solamente haber temido
al mundo, que ha desmentido
a muchos que ha descompuesto,
y en él toma mi desvelo
el Hábito deseado
del pan y agua pasado
de los Fúcares del cielo.
Este Hábito sí podré
tomar, Hernando, seguro,
pues sólo por Dios procuro
encomiendas de mi fe;
que ése después de mis días
rentará en su inmensidad
millones de eternidad
entre aladas jerarquías.

HERNANDO
¿Qué dices?

OBREGÓN
Que en él me fundo,
pues es, bien considerado,
del Santiago que he dado
a los peligros del mundo.

HERNANDO
Pues ¿cómo, di, has de sufrir
tantos enfermos?

OBREGÓN

Creyendo
que empieza el hombre, en naciendo,
a enfermar para morir.

HERNANDO

Y estando a regalos hecho
¿cómo has de poder llevar
esa vida?

OBREGÓN

Con pensar
que tengo a Dios en el pecho.

HERNANDO

¡Oye, escucha!

OBREGÓN

Aquél que empieza
a servir a Dios fiel,
a todo lo que no es él
ha de volver la cabeza.

(Vase OBREGÓN.)

HERNANDO

Miren lo que es la fortuna
cuando no es firme el poder;
desjoyado y sin mujer
me voy quedando a la luna.

(Entran el DUQUE y los PAJES.)

DUQUE

No hay cosa que más importe.
¿A dónde se fue Obregón?

PAJE 1.º

A su ordinaria estación
del hospital de la Corte.

DUQUE

No han de quedar satisfechos
mis buenos intentos, no,
hasta que lo vea yo
con el Hábito en los pechos.

PAJE 2.º

Señor, Hernando está aquí.

DUQUE

Y llorando y afligido;
temo si algo ha sucedido
con él. ¿Lloras?

HERNANDO

Señor, sí.
El Hábito de mi amo
estoy llorando, señor.

DUQUE

Eso arguye poco amor.

HERNANDO

Mis desventuras aclamo.

DUQUE

Pues dime ¿en qué puede aquí
ofenderte con su bien
cuando el Hábito le den?

HERNANDO

En desampararme a mí
que presto se le darán.

DUQUE

Si yo no le pido, no.

HERNANDO

Del rector me quejo yo
y los que con él están.

DUQUE

Rector del Consejo llama
al presidente, simpleza
notable.

HERNANDO

Por la tristeza
que ha de tener cierta dama
me pesa mucho, señor.
Doña Juana de Cardona

invoca de tu persona
el amparo y el favor
con sus amantes pasiones.

DUQUE

Si el Hábito que le dan
fuera, Hernando, de San Juan
disculpara tus razones
y sus quejas, pero así
suyo será.

HERNANDO

Podrá mal,
hermano del hospital.

DUQUE

¿Qué dices, estás en ti?

HERNANDO

Muy presto, si con aprieto
no remedias nuestras quejas,
lo hallaremos sin guedejas
rapado a casco y sin peto.
Aquí importa un testimonio,
pues se nos va deslizando,
que desto de cuando en cuando
suele valerse el demonio.
Vuecelencia mire atento
que a doña Juana engañó
mi amo porque le dio
palabra de casamiento.

DUQUE

¡Válgame Dios! ¿Si creeré
que esto pueda ser verdad?
pero en duda es necedad
no remediallo, si fue.
Mi paciencia está ofendida;
sacadme un caballo a mí
aunque me cueste la vida.

(Vase el DUQUE.)

HERNANDO

Diera en estas aventuras
porque el duque lo embargara

el un ojo de la cara
que es como quedarme a oscuras.
Lacayo injerto en Luzbel
vengo a ser pues hago aquí
sus partes, por lo que a mí
se me pega de la miel.
Pescólo el duque y lo vuelve;
la endemoniada va urdiendo,
mi espíritu hoy encomiendo
si en mi joya se resuelve;
aunque bien mirado aquí,
no tan presto habrá intentado
el quedarse, que es honrado
y cortés y en Madrid vi
muchos de quien se despida;
y aunque en cifra soberana
su apariencia noble y llana
se precia de comedia,
en la calle de las postas
creo que visitará
antes deso a quien le da
santas ayudas de costas.

(El DUQUE, OBREGÓN, la DUQUESA, PAJES y otros.)

DUQUE

Bernardino de Obregón,
¿pues qué es esto?

OBREGÓN

Ir a buscar
a Dios, para no dejar
de la mano la ocasión.

DUQUE

En cualquier parte podremos
hallar a Dios con buscalte,
con serville y granjealle.

OBREGÓN

Sí, señor, muy bien podemos,
pero aunque yo le busqué
en muchas partes, señor,
por la parte de mi error
con dificultad le hallé,
y está en la necesidad

del pobre Dios tan mostrando
su inmensidad y obligando
a convencida piedad,
que aunque lo granjee aquí
más he de obligarle allá
si le sirvo donde está
menesteroso de mí.

DUQUE

¿Qué dirá el rey que quería
servirse dél?

OBREGÓN

Pues si acá,
señor, se reputa ya
por injusta grosería
quitarle a un hombre un criado
a fin de servirse dél,
y al amigo más fiel
le suele causar enfado
disgusto, enojo y desvelo,
¿cuánto más delito encierra
quitarle el rey de la tierra
sus criados al del cielo?
Demás que fuera locura
incapaz de humano error
olvidarse del Criador
por granjear la criatura.

DUQUESA

Casi me ha hecho salir
las lágrimas a los ojos,
y a tan cristianos despojos
no es posible resistir.

DUQUE

De suerte me ha convencido,
que de haber imaginado
que le impedía este estado
vengo a estar arrepentido.

HERNANDO

Y yo convertido estoy
de suerte que he de tomar
su Hábito por pagar
la endemoniada desde hoy.

DUQUE

Haced que llamen, señora,
a doña Juana.

DUQUESA

Ya viene.

(Sale DOÑA JUANA.)

DUQUE

La dificultad que tiene
tu estado verás agora.

DOÑA JUANA

Imposible es reprimir
las lágrimas, Obregón
se va a entrar en religión;
cielos, paciencia y morir.

DUQUE

En secreto quiero hablaros,
doña Juana.

DOÑA JUANA

Vuecelencia
es dueño de mi obediencia.

DUQUE

Impórtame examinaros,
y aunque es acción atrevida
es fácil de disculpar,
que menos importa errar
que dejaros ofendida.
Bernardino de Obregón,
bien sé que estoy atrevido,
perdonadme: ¿os ha debido
alguna satisfacción?
Quiere al hospital servir
de la Corte y su criado
me ha dicho que hoy ha negado
lo que debiera cumplir.

DOÑA JUANA

Las mujeres como yo
señor, tan calificadas,

deseamos inclinadas
pero convencidas no.
Con él por su gran valor
confieso que me casara
pero no le anticipara
la dádiva de mi honor,
que si bien con tal empleo
disculpara yo el delito,
negárame a mi apetito
a pesar de mi deseo.
Él ha sabido elegir
de suerte para dejarme,
que aún no sé cómo quejarme
en lo que debo sentir,
y ansí podremos tener
una gloria al desear,
yo en no querer estorbar
y él en saber merecer.

DUQUE

De mi mano os casaré.

DOÑA JUANA

Errado este casamiento
de Obregón, con un convento
señor, me consolaré,
porque pienso que es, señor,
profanar mi honestidad
incurrir mi voluntad
dos veces en un error.

HERNANDO

Muy bien conozco el intento
con que vuecelencia mira
si fue mía la mentira,
del demonio el pensamiento,
pero sordo a su reclamo
y por sólo desquitar
mis culpas, he de tomar
el Hábito con mi amo.

DUQUE

Contra Dios no quiero nada,
que es inmenso su poder
y se sabe defender
la virtud determinada.

Tomad el Hábito luego.

OBREGÓN

Por tan dichoso interés
pondré mi boca a los pies
donde venturoso llego.
Una merced, gran señor,
me falta que suplicar;
vuecelencia ha de mostrar
en ella su gran valor.

DUQUE

En todo estoy obligado
sin humana resistencia.

OBREGÓN

Que perdone vuecelencia
a los que me han acusado,
que supuesto que lo hicieron
por más servir y agradar,
bien se pueden perdonar
las culpas que cometieron.

DUQUE

Aunque estaban despedidos,
mi fe y mi palabra os doy
que sólo por vos desde hoy
han de estar favorecidos.

TEODORA

¿Y mi dote en qué pecó?

HERNANDO

En nada, pues es en plata,
pero mi vida remata
con decir aquí ficó.

FIN